

Resumen de las palabras del Excmo. Arq. Francisco Sesto, Ministro de la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela en la inauguración del XIV Foro de Ministros de Cultura y Encargados de Políticas Culturales de América Latina y el Caribe.

Buenos días amigas y amigos, quiero darles la bienvenida a Venezuela; y agradecerles su presencia aquí a los Excelentísimos Ministros y Ministras, Viceministros, Secretarios Generales, Presidentes de Organismos y demás autoridades de políticas culturales de América Latina y el Caribe que han aceptado participar en este Foro.

Saludo de manera muy especial al Excelentísimo señor Favio Vio, Embajador de la República de Chile en Venezuela; igualmente al Excelentísimo señor Walter Rubén Hernández, Embajador de la República de Costa Rica en Venezuela, y a los observadores e invitados especiales.

Me acompañan aquí a mi derecha, Silvia Díaz, que es Presidenta del Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela, y a quien le voy a rogar que lleve la moderación de este Foro. Me acompañan también dos Viceministros del Ministerio de la Cultura y diversas autoridades nacionales, directores, en fin, amigas y amigos.

Al asumir esta responsabilidad, quisimos darle a este Foro número XIV, un carácter un poco distinto a cómo lo suelen tener este tipo de reuniones de altas autoridades de la cultura; ustedes saben que hay tres reuniones que son importantes, una: la de la OEA, que es una gran reunión de Ministros y Altas Autoridades de la Cultura, donde está la presencia de Estados Unidos y de Canadá pero allí no está Cuba, es una reunión incompleta; hay una reunión también importante que es la de la OEI, la Organización de Estados Iberoamericanos, allí no están los países del Caribe, no está Estados Unidos, no está Canadá, están España y Portugal; y hay esta, yo diría, sin desmerecer las otras que son dos escenarios importantes, pero yo diría que esta es la más auténtica, la que nos une de verdad a los países de América Latina y el Caribe, esta es la que de verdad conforma el escenario de lo que debería ser en un futuro, que ojalá sea muy próximo, lo que debería conformar, ojalá sea algún día una realidad, esa patria grande que queremos construir entre todos, una Patria de Patrias.

A esta reunión, que les decía que queríamos darle una condición un poco distinta a como sucede en esas Cumbres, donde de alguna manera muchas veces, uno observa que ya todo está prefijado de antemano y las reuniones son a veces rutinarias, a veces muy formales, hay observaciones a documentos preelaborados, hay discrepancias en algunos puntos, pero por la rapidez de las cosas normalmente no se puede producir una discusión, una conversación a fondo.

Nosotros pensamos que esta es una buena oportunidad para que los ministros y altas autoridades de Cultura que se encuentran, puedan de verdad, en una conversión abierta, intentar producir en conjunto, como trabajo en equipo y donde todos nos igualemos, algunas ideas que nos sean útiles para nuestro trabajo.

Los cambios de América Latina no son cambios que se puedan dar en un solo país, o tenemos una visión continental o tenemos una visión integral o nos vemos todos como una gran familia, como hermanos de una gran patria, para que, independientemente de nuestras cosmovisiones, poder cumplir con la obligación de constituir una gran hermandad, un gran equipo, independientemente de que hablemos inglés o francés o derivaciones de esos dos idiomas o de que hablemos portugués o de que hablemos castellano o de que hablemos yo no sé cuántas lenguas indígenas, en Venezuela hay 35 lenguas indígenas que a partir de la Constitución Bolivariana son ya lenguas oficiales en sus comunidades ¿y cuántas lenguas indígenas no hay en América Latina?

Nuestros pueblos necesitan integrarse, necesitan que conformemos una gran Patria. Es evidente que el mundo va constituyéndose en bloques, Estados Unidos ya nació como una nación de estados, de alguna manera, por eso se llama Estados Unidos.

En el caso de Europa, ellos, a pesar de haber pasado dos guerras que se han llamado mundiales, pero que fundamentalmente fueron dos guerras originadas en las contradicciones de los países europeos, contradicciones de los países del capitalismo

europeo y de una manera muy particular en ambas fueron muy fuertes protagonistas antagónicos Alemania y Francia, y sin embargo, han sabido dejar atrás diferencias y memoria dolorosa y se han constituido también, ahora, en casi como una nación de varios Estados.

De tal forma que el mundo va constituyéndose en bloques, y nosotros tenemos fuerzas ajenas a nosotros, ajenas a lo que es América Latina y al Caribe, que han tratado de no favorecer nuestra unión; que han tratado de no favorecer la integración. Ya nuestros libertadores tenían muy claro ese tema de la integración. En el caso de Venezuela Bolívar y un Precursor de nuestra Independencia que es el Generalísimo Francisco de Miranda, hablaban con mucho énfasis de la integración de nuestros países, pero no lo pudieron concretar. Tenemos una deuda de 200 años y tenemos que avanzar hacia eso. Yo veo que nuestros presidentes, nuestros parlamentarios, nuestros intelectuales, no ahora si no a lo largo de siglos, siempre han hablado de la integración, pero ha sido muy difícil, concretarla. Se habla con mucha fuerza, observo yo, de la integración económica y se avanza, se avanza en forma, por ejemplo, ahora se está trabajando en la integración en el área energética, se habla de Petrosur, de Petrocaribe, se ha avanzado con MERCOSUR y con distintas comunidades, con la Comunidad Suramericana, el CARICOM con quienes se han acordado distintas formas de integración.

Se ha hablado muchas veces de la integración en términos políticos; hay un Parlamento Latinoamericano. Se ha hablado de acuerdos que tienen que ver con aduanas, con las visas, con relación a la circulación de mercancías y de personas, y siempre, casi siempre, los discursos de integración rematan en una frase que dice que “Lo más importante, desde luego, es la integración cultural”. Casi siempre los presidentes, los políticos, los parlamentarios, los intelectuales, los artistas, dicen que es indispensable la integración cultural. Pero llegan hasta ahí y no se avanza, porque a lo mejor no es tan fácil hacer la integración cultural. Hay problemas físicos, hay grandes montañas, hay mares que nos separan, hay selvas, nosotros en un país fronterizo con Brasil, por ejemplo, nos separa la selva Amazónica; es realmente la necesidad de estructuras físicas, como carreteras, autopistas y obras de infraestructuras entre nuestros países lo que nos haría falta para comunicarnos e integrarnos. En el caso del Caribe, para volar nosotros a una isla del Caribe, muy cercana, tenemos que llegar a veces a Miami, Estados Unidos, para allí tomar un avión que nos lleve a esa Isla, es decir, un viaje que podía durar una hora u hora y media, se convierte en un viaje de seis o siete horas. Es un problema incluso de tipo físico, porque a pesar de estar cercanos en el corazón, cercanos en el espíritu y cercanos en las dificultades y en la ilusión, tenemos que encontrar fórmulas para que esta integración deje de ser un reclamo y deje de ser parte de la retórica oficial. A mi modo de ver, nosotros tenemos que encontrar fórmulas y es una responsabilidad que es inherente a nuestros cargos, tenemos que encontrar fórmulas para que se dé la integración de nuestros pueblos.

Está bien que nuestros gobiernos encuentren fórmulas de integración, ahora mismo estamos en un foro que es una forma de integración y hemos estado y nos hemos visto los rostros en otros foros en el pasado, pero no es eso lo importante a mi juicio; a mi juicio lo importante es encontrar la manera real de que nuestros pueblos se integren; se integren quiere decir que se conozcan y a través del conocimiento que surja y se desarrolle ese gran afecto que se siente pero que se podría profundizar muchísimo más, sobre todo y esto nos liga con otro problema que nos trae aquí, que es común a nosotros, que es el de la diversidad cultural, sobre todo cuando nuestras maneras de ser, nuestras visiones del mundo, nuestras particularidades, nuestro entendimiento de las cosas, nuestra manera de relacionarnos en cada una de nuestras sociedades y comunidades se ven amenazadas por lo que algunos países más ricos o más desarrollados llaman *industrias del entretenimiento*, que son muy fuertes, y que se han instalado en nuestros países, que han ocupado el 80, 90% de lo que es la televisión internacional, el cine internacional, y la música integracional.

No tenemos editoriales comunes, las editoriales nuestras, aquellas grandes editoriales también, permítanme que me refiera de nuevo a los dos países: Argentina y a México,

fueron acorraladas, ya no tienen la fuerza que tenían antes, uno se alimentaba del trabajo editorial argentino, mexicano, uruguayo, colombiano, en alguna forma ya eso está muy disminuido; la industria de la música todavía tiene alguna fuerza, todavía, todavía está presente, pero tenemos muchas dificultades, de verdad, se los digo, ni siquiera como Ministro, como ciudadano de este continente, tenemos muchas dificultades y tenemos una gran tarea en las manos que es encontrar fórmulas prácticas y novedosas de integración, no retóricas.

Yo quisiera que ese tratado, si ustedes revisan la agenda, ven que no hay un trabajo con tantos puntos, si no como si estuviéramos en una reunión informal, en una reunión de amigos que pudiera ser un poco desordenada pero que de verdad intenta ser una reunión donde saquemos lo que tenemos adentro, más allá de las diferencias, de que nuestras visiones pueden, en algún momento, tener aristas distintas, de que nuestros gobiernos pudieran tener o estar poniendo en marcha métodos distintos para solucionar los graves problemas; más allá de esas, yo diría, pequeñas diferencias, lo que nos une es demasiado importante, porque nos une una memoria, una historia, esa cercanía geográfica y nos une el clamor de nuestros pueblos por la justicia, por la equidad, por dejar atrás la pobreza. Nuestros pueblos no merecen tener la pobreza que tenemos. No; no lo merecemos.

Yo quisiera entonces llamarlos a que se despojen de las investiduras de sus cargos, de las formalidades, no importa que terminemos o no en un documento, muchas veces los documentos quedan para la formalidad, yo he suscrito ya en estos dos años y medio de haber ejercido el cargo no sé cuántas Declaraciones, y la gente se pone muy reticente, muy acuciosa por un párrafo, por una frase, pero después eso se queda como un papel allí, como un informe que lo deja arrinconado en alguna parte, no es eso lo importante, no es la declaración lo importante; lo importante es que en este escenario, en esta oportunidad nosotros nos encontremos y hagamos un diálogo, una conversación franca para ver si podemos aquí ir estableciendo puentes mucho más intensos e interesantes que los que hemos venido manteniendo; a veces un grupo venezolano de música, una orquesta llega a otro país, a veces en algún evento viene un grupo teatral de otro país, a veces hacemos una traducción de la antología de un determinado país del Caribe, a veces nos visitamos, hacemos, pero eso no es suficiente, de verdad tenemos que encontrar maneras; eso no se resuelve de un día para otro, es una construcción que tenemos que hacer, que tenemos que construir, un tejido; eso, nosotros, nuestros funcionarios, nuestros pueblos tienen que ir armándose hasta de verdad, para construir esa gran patria.

Termino de nuevo agradeciéndoles su presencia aquí, ojalá esta Cumbre, pequeña Cumbre de Ministros y Altas Autoridades no sea una reunión más, ojalá empecemos a encontrarle el sentido verdadero y profundo a estas reuniones, porque ha ocurrido que muchas veces y hay un cierto escepticismo sobre lo que estas reuniones pueden arrojar.

Muchas gracias.